

FAX 318.55.87

UNB 2661(1)  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

URGENT, A LLOUIS FOIX.

DESPUÉS DE LA TORMENTA

167

José Agustín Goytisolo

Es falso e infantil dividir el mundo en países buenos y países malos. Hay países más libres y democráticos que otros, hay países que respetan más que otros la soberanía ajena y también hay países de desgracia, sin patria y sin futuro. Porque vamos a ver y estamos viendo la situación de kurdos, chiitas y palestinos, tres casos de colectividades cuya situación, a resultas de la Guerra del Golfo, es macabra, vergonzosa, esperpéntica. Se les alentó para que combatesen contra Saddam Hussein, ellos lo hicieron, y luego el derrotado dictador irakí los ha convertido en víctimas de uno de los genocidios más flagrantes y televisados de la Historia.

Estos millones de personas reciben ahora, por parte de los vencedores de Saddam, caridad, pero no justicia. Y el llamado nuevo orden mundial se estrena repartiendo alimentos, ropa, medicinas, tiendas de campaña y organizando campos muy parecidos a los de los palestinos en los países ocupados por Israel.

Este nuevo orden es más económico que político, pues obedece mucho más a los intereses de las grandes compañías multinacionales que a las tímidas resoluciones y condenas de las Naciones Unidas, que llegan, además, siempre con retraso, cuando otras resoluciones están ya tomadas o las ha puesto en marcha alguno de los contendientes. Y esto sucede porque el poder militar y político está siempre supeditado al poder económico, mucho más rápido en sus decisiones y con una visión fría y pragmática.

Es sabido que todas las guerras se han hecho y se hacen por motivos materiales, económicos a fin de cuentas, aunque luego se visitan de cruzadas, de guerras santas, de movimientos bélicos para restaurar la justicia y el orden en cualquier parte de la tierra y otras razones éticas y hermosas. Desde la horda paleolítica que atacaba a un grupo vecino para ampliar su territorio de caza o de recolección de frutos, hasta la guerra que nos ocupa, provocada por la posesión del petróleo, que el siniestro Saddam desató sin contar con la dilatada respuesta de USA y sus aliados, detrás de cada ritual bélico y de cada discurso patriótico puede percibirse el aliento del poder económico, moviendo la tramoya. Y esto es válido para países democráticos y de economía de libre mercado y para países con gobiernos dictatoriales y capitalismo estatal.

Si el plan, que surty el mío, es viable, gracias.



De acuerdo, por supuesto: Saddam Hussein es un miserable, un tirano frío y sanguinario, un genocida. Pero ya lo era antes de invadir Kuwait, cuyo gobierno era, a su vez, dictatorial y corrupto, pues allí el que acumulaba todos los poderes divinos y humanos era, y ahora vuelve a ser, el Emir Jaber Al Ahmed Al Sabah, otro pájaro de cuenta, con miles de millones repartidos en bancos y empresas de todo el mundo, y con sus protegidos viviendo con sus familias en la Costa Azul, en Miami o en nuestra Costa del Sol.

Y volviendo a Saddam, también multimillonario, con dinero en Suiza, Francia, Italia, Alemania y también en los mismísimos Estados Unidos, no se puede olvidar que fue armado y apoyado, en su guerra de ocho años contra Irán, por las potencias occidentales y por la URSS y los entonces llamados países del socialismo real: se trataba de que Irak debía bajarle los humos, económicos, por supuesto, al barbado fundamentalista Jomeini que, después de derrocar al Shá, también con el apoyo de USA y la URSS y sus respectivos adláteres, se subió a la parra, dió al traste con los precios del crudo, removió el mercado saltándose a la OPEP y, para poner orden en su casa, fusiló y ahorcó a miles de personas en el nombre de Alá.

Ahora Saddam ha sido derrotado, no sin antes verter tremendas cantidades de petróleo en las aguas del Golfo Pérsico y de dar candela e incendiar cientos y cientos pozos de crudo kuwaití. Su derrota significó la liberación, no la liberalización, de Kuwait, y ésto es internacionalmente correcto, pero también supuso la destrucción casi total de las principales ciudades de Irak: los bombardeos, espectaculares y masivos, causaron más víctimas en la población civil que todas las acciones bélicas en el ejército de Saddam. Para USA y sus aliados, la guerra fue limpia y rápida, como una tormenta del desierto, y el número de bajas que tuvieron fue increíblemente pequeño: mejor así, claro. Una vida tiene el mismo valor que otra vida, y no se trataba de que ambos contendientes se hubieran desangrado sobre la fría arena.

Saddam fue derrotado, pero no tanto. No tanto como para quedarse sin hombres y armamento, pues le quedaron los suficientes y aún más para masacrar y poner en desbandada a los kurdos, en el norte, y a los kurdos y chiitas, en el sureste, buscando refugio en Turquía y en Irán. Hay que repetir que kurdos y chiitas fueron alentados,



para que se alzaran contra Saddam, por USA y sus aliados.

En el otro lado, en Kuwait, los desgraciados palestinos que trabajaban en el Emirato, han sido maltratados, torturados, linchados y fusilados sin juicio alguno, pagando así el patinazo de Yaser Arafat al decirles que se decantaran en favor de Saddam. Ahora, cuando ya han muerto casi todos, el Emir le ha jurado a James Baker, Secretario de Estado americano, que eso no volverá a ocurrir, que no lo hará más: será por falta de palestinos, a los que siempre y en todas partes les toca bailar con la más fea: la muerte.

También se muestra generoso el resucitado Saddam: ahora acaba de conceder una rapidísima autonomía a los kurdos irakíes, tras unas conversaciones con sus líderes, en Bagdad. Esas graciosas y rarísimas concesiones no son de fiar en boca de un embustero de tomo y lomo: en 1970 ya prometió la autonomía al kurdistán irakí, promesa que no cumplió, como era de esperar. Y quince años más tarde aprasó, con bombas de fósforo, o asfixió, mediante gases letales, a más de cinco mil kurdos en pocos días.

Ahora, en el norte, los campamentos de los kurdos sobrevivientes están situados en territorio irakí, para estar a salvo de los desmanes del ejército turco cuando estaban al otro lado de la frontera, pues los turcos robaban los alimentos, la ropa y las tiendas de campaña que varios países de occidente lanzaban en paracaídas, y además apaleaban a los refugiados como si fuesen ganado, violaban a algunas mujeres y disparaban sobre la multitud de huídos, provocando heridos y muertos. Ahora, tropas de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España, Alemania y otros países europeos, ayudan y seguirán ayudando a los kurdos a instalarse en grandes campamentos mejor organizados y equipados, y asimismo les protegen de los soldados de Saddam, que merodean por las cercanías de la zona como chacales del desierto, aunque afirman no ser soldados, sino policías. No se sabe bien con qué título las tropas de los países aliados están allí, pero no importa: el más elemental derecho de gentes justificaría esta atípica presencia internacional en un país cuyo gobierno no la solicitó, pero Saddam ha perdido cualquier posibilidad de esgrimir un derecho que él fue el primero en conculcar, y con tal de que le permitan exportar crudo para subsistir, es capaz de bailarle el agua a quien sea.

La mayoría de los kurdos prefiere quedarse en estos campos que regresar a sus ciudades vacías, en las que las tropas de Saddam



han hecho desaparecer los registros civiles, los de la propiedad y los catastros, con lo que los kurdos no podrán recuperar sus casas ni sus tierras, y a veces ni probar su personalidad. Ellos esperan que sus líderes, como Barzani o Tallabani, no se dejen engañar por el bigotudo y siniestro dictador.

Los kurdos del sureste irakí y los chiitas del sur han corrido una suerte parecida a la que se acaba de resumir: las aglomeraciones caóticas en los pasos, fronterizos o no, son enormes y trágicas, e Irán afirma que, sin una importante ayuda internacional, que ha comenzado a recibir, no puede dar cobijo, vestido y alimentación a centenares de miles de refugiados que ya entraron en el país, y mucho menos aún a otros centenares de miles que aguardan hacerlo. El gobierno iraní pide alimentos, ropa, medicinas y médicos, y también tiendas de campaña y cualquier otro socorro, pero no admite tropas de USA o de sus aliados dentro de sus fronteras.

En resumen: Saddam Hussein pasó de vergonzante derrotado a ser otra vez un tirano y un genocida, bien asentado en el poder y controlando Bagdad y todas las grandes y pequeñas ciudades del país, y nadie le ha atacado para impedir sus desmanes; los palestinos han sido prácticamente eliminados de Kuwait, y el Emirato se repondrá rápidamente de los daños que le produjo la invasión y el saqueo irakí, y se repondrá rápidamente gracias a muchas ayudas, interesadas, por supuesto, ya que es sabido que, tanto entre los hombres como entre los países, los ricos ayudan a otro rico que esté pasando un mal momento, pero que ofrece sobradas garantías.

¿Y Israel? Bien, gracias, pero no quiere ni oír hablar de dejar los territorios ocupados, sino que los está colonizando para asentar a los miles de judíos que llegan de la URSS.

¿Cómo será, pues, el nuevo orden mundial que se pregona? No se sabe: puede tomar muchas formas diferentes. Se admiten apuestas, pero ustedes ya saben que los dados están cargados. Hay que estar preparados para cualquier cosa, aunque los españoles somos sólo figurantes en la representación que se avecina.